

*Archivo del general Porfirio Díaz
Memorias y documentos. Tomo II*

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

372 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz02.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

XXXV

MARCHA PARA OAXACA,
TASCO Y PUNGARANCHO

Del 1º de octubre al 1º de diciembre de 1863

Cuando don Manuel Doblado entró en el gabinete del señor Juárez, el general don Ignacio Comonfort fué nombrado ministro de Guerra, y el Gobierno me llamó a San Luis Potosí para discutir un plan de campaña, con los generales Comonfort y Berriozábal; y como resultado de esa conferencia, dispuso el Gobierno que con la primera división marchara yo para Oaxaca, por los Estados de Querétaro, Michoacán y Guerrero, estableciendo en Oaxaca mi cuartel general, con objeto de que sirviera de base a la formación de un nuevo Cuerpo de Ejército de Oriente, con jurisdicción sobre los estados de Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Yucatán y Campeche, extendiéndose más tarde y en virtud de nuevas órdenes, a los de Puebla y Tlaxcala.

En marcha ya para Oaxaca a fines de octubre de 1863 y estando a la margen del río Mixteco en el Paso de Pungarancho, recibí el despacho del general de división, expedido en San Luis Potosí por el Gobierno federal el 14 de octubre del mismo año, probablemente para que tuviera yo plenitud de facultades en el ramo militar, porque debería quedar casi in-comunicado con el Gobierno.

La división se componía de tres brigadas y una sección de artillería; la primera brigada mandada por el general don José María Ballesteros se componía del batallón de Oaxaca, mandado por el mismo general Ballesteros; batallón 5º móvil de México, mandado por el coronel don Manuel González, y que al llegar a Oaxaca tomó el nombre de Tiradores de Oaxaca; y primer Ligero de México, mandado por el teniente coronel don Juan Espinosa y Gorostiza. La segunda brigada, mandada por el

general don Plácido Vega, que era a la sazón gobernador de Sinaloa y había quedado en San Luis, estaba mandada por su mayor de órdenes el coronel don Apolonio Angulo, y se componía de los batallones 1º de Sinaloa, mandado por el mayor don Diódoro Corella; 2º de Sinaloa, mandado también por el mayor don Jesús Toledo, y 3º de Sinaloa, mandado por el teniente coronel don Crispín de S. de Palomares. La brigada de caballería estaba mandada por el general don Mariano Escobedo, y se componía de los regimientos: Lanceros de San Luis, mandado por el coronel don Ramón Reguera y de la Legión del Norte, mandada por el coronel don Eugenio García, y en su ausencia, porque había quedado enfermo en San Luis Potosí, por el mayor don Jerónimo Treviño, y una sección de artillería, mandada por el capitán don Martiniano León, haciendo la división un total de cosa de 2,800 hombres.

De Querétaro hice las jornadas siguientes: a San Juan del Río en donde permanecí tres días, de San Juan del Río a Amealco, Molinos de Caballero, Pomoca, Angangueo y Orocutín. De Orocutín fuimos a un lugar cuyo nombre no se pudo averiguar porque estaba deshabitado, y de allí a Zacualpam, Tetipac y Tasco. La División llevaba siempre a poca distancia las fuerzas que mandaba el traidor Laureano Valdés.

Al entrar al Estado de Guerrero, la columna de Laureano Valdés intentó impedirme el paso del río Mixteco en el lugar conocido con el nombre de Paso de Pungarancho muy a propósito por ser más elevada la margen izquierda del río que era la que él se proponía defender, y deprimida la derecha por donde yo debía intentar el vado. Al día siguiente, después de perder un día y una noche en tiroteos, mis exploradores encontraron otro vado, a 6 millas río abajo por donde hice pasar dos batallones. Luego que el enemigo comprendió mi maniobra abandonó la ribera y ya no volvió a molestarme en la marcha.

Llegamos a Tasco el 27 de octubre de 1863, y como la ciudad estaba ocupada por los traidores, hubo que batirlos, y empleamos en esa operación el día y la noche del 28 de octubre. Fué necesario también poner en jaque a la guarnición traidora que estaba en Iguala, para que no pudiera proteger a Tasco.⁴

Después de permanecer dos días en Tasco, seguí mi marcha pasando en Mescala con dirección a Chilapa. De Chilapa hicimos las siguientes jornadas: al Mesón Atlixteca, Tlapa, Ixcatiopa, Yucuyachi y Huajuápam de León. En Huajuápam dejé la división a las órdenes del general don

Rafael Benavides, que era mi mayor general, y avancé por la posta para tratar algunos asuntos con el gobernador del Estado de Oaxaca, que lo era a la sazón don Ramón Cajiga.

En la marcha de San Juan del Río para Amealco ocurrió un incidente que demuestra hasta donde puede uno fiar, en momentos difíciles, de la gente de nuestro país, por malos que sean sus antecedentes, y cómo sabe corresponder a la confianza que en ella se deposita.

La víspera de mi salida, se previno por la orden general, la marcha de la división para las ocho de la mañana del día siguiente, y todos cumplieron por supuesto con esta orden, con excepción de D. Patricio L. León a quien tenía yo habilitado como comisario general del ejército, quien teniendo poca versación con la disciplina militar, se imaginó que no le comprendía esa orden y estaba esperando recibirla directamente de mí.

En la confianza de que toda la fuerza había marchado me detuve en San Juan del Río con mi escolta, hasta cosa de las dos de la tarde, ocupado en asuntos de cartería y de mi secretaría particular y ya en momentos de partir, se me presentó don Patricio L. León preguntándome si también él debía salir o qué debería hacer.

Mi escolta se componía de cosa de 40 hombres que no tenían los mejores antecedentes, pues por el contrario algunos habían pertenecido probablemente a bandas de camino real, pero eran hombres todos de valor, decisión, conocedores del terreno y muy útiles para combatir en aquellas circunstancias. Estaban mandados por Vega, hombre de malos antecedentes, pero muy a propósito para manejar a gente de la clase de mi escolta.

La Comisaría General del Ejército tenía \$70,000 en efectivo: \$45,000 en pesos fuertes, \$16,000 en oro para pagar el haber de los soldados durante una marcha de 30 días, y había cosa de 30 mulas cargadas con cajones de dinero que contenían los pesos fuertes con excepción de una que tenía las monedas de oro. Me vi, pues, en la alternativa o de hacer regresar una parte de mi fuerza, para que sirviera de escolta al dinero, lo cual era muy peligroso, porque daba al enemigo tiempo bastante para saber que estaba yo sólo con mi escolta y muy fácilmente podría darme un golpe de mano, mucho antes que llegase la fuerza que yo mandara regresar, o exponerme a llevar el dinero escoltado por aquella gente que no me inspiraba ninguna confianza.

Me pareció preferible sin vacilar, el segundo extremo, a pesar de sus inconvenientes, y manifesté a la escolta que las cajas contenían parque,

y era necesario cuidarlas para no perder nuestras municiones. A cosa de media jornada nos oscureció en un camino de herradura y montuoso, y como era fácil que alguna o algunas mulas se extraviaran, para evitar esto encargué a cada soldado el cuidado de un mula, y frecuentemente pasaba yo de uno a otro extremo de la hilera de marcha, con el objeto de que me dijeran los soldados si llevaban bien sus respectivas mulas para poder contarlas y satisfacerme de que iban completas.

Yo estaba en la inteligencia de que la escolta creía que las mulas conducían parque; pero al pasar junto al soldado que llevaba la mula cargada de oro, me dijo en tono sarcástico: "Aquí va la del oro, mi general", lo que me hizo comprender que la escolta sabía perfectamente lo que llevaba.

Como a las once y media de la noche, llegamos a Amealco, y altamente satisfecho de la conducta de la escolta y de la lealtad de aquella gente, di una buena gratificación a todos los soldados que me habían acompañado y especialmente al que había conducido la mula cargada de oro.

58. Hoy me voy a las Jicaras
 te oficial que le di de la acción de Las Jicaras, me mandó como recompensa de esa victoria el despacho de Mayor de infantería.

XI

TEHUANTEPEC.

Jalapa, Tequisistlán, Juchitán, Los Amates

1859.

Aunque la victoria de las Jicaras no fué enteramente decisiva, ella mejoró mucho mi situación, que sostuve por dos años, haciendo constantes salidas, las más veces de noche y por veredas que solamente eran practicables á pie, porque los caminos por donde era posible mi arribo estaban todos vigilados y puestas avanzadas que ofrecían muy poca ambición á mis asaltos y evidentemente defendían los principales núcleos del enemigo. En estas expediciones sorprendí varias veces al enemigo haciéndole siempre mucho daño; pero esas sorpresas apenas merecen el nombre de acciones. El 17 de Junio de 1859, lo sorprendí en la Mixtequilla y lo seguí persiguiendo hasta el rancho de Los Amates, en donde trató de hacerse fuerte; pero con poco esfuerzo lo derroté por completo, dejando allí algunos muertos, entre ellos su jefe, que era el mayor Espinosa. Esta acción, aunque de poca importancia en sí, me valió el ascenso á teniente coronel por el Gobierno del Estado, que entiendo que se debió más bien al deseo que tenía el Gobierno de Oaxaca de ascenderme, que al resultado práctico de la acción.

El 6 de Septiembre del mismo año, sorprendí de nuevo al enemigo en el pueblo de Jalapa, causándole serios destrozos; y el 2 de Noviembre siguiente en Tequisistlán. En la acción de Jalapa murió el teniente Irene Cartas, hermano de Benito Cartas, quien figuró en los sucesos posteriores.

PRUEBAS DE LA IMPRESION DE LAS "MEMORIAS" CORREGIDA PERSONALMENTE POR EL GENERAL PORFIRIO DIAZ.

UNAM